

## La sequía hundió las cosechas de trigo y cebada



*Crespos. Comarca de La Moraña. Avila. Trilla a la antigua usanza.*

# CEREAL

## Año negro

La cosecha de cereales de este año será una de las más bajas de las últimas campañas según los datos manejados por el Ministerio de Agricultura y los operadores que actúan en el sector. Las previsiones a la baja, consecuencia de la sequía de hace unos meses, se han confirmado con creces e incluso se han agravado por las lluvias caídas con retraso el pasado mes de junio que acabó hundiendo los cultivos, especialmente en trigo duro, mermando además calidades.

Según las diferentes estimaciones, se espera una producción de cebada ligeramente por debajo de los seis millones de toneladas. La falta de agua en los meses de abril y mayo supuso el hundimiento de la mayor parte de la cosecha, especialmente en el Duero y en La Mancha. En lo que respecta al trigo, la producción se podría situar en algo más de cuatro millones de toneladas, con el agravante además de que las lluvias de junio afectaron negativamente a los trigos duros que, en una buena parte, han ido para piensos a bajos precios. En total, la producción cerealista de invierno se podría situar en unos 10,5 millones de toneladas. En maíz, la reducción de las superficies de cultivo en las principales zonas de producción, ante el temor a la falta de agua suficientes en verano, ha hecho que las previsiones apunten solamente por una

cosecha en torno a los dos millones de toneladas, cuando en los últimos años, en condiciones normales, se superaba los tres millones de toneladas.

El recorte en la producción cerealista va a suponer una situación deficitaria en materias primas, especialmente para la alimentación animal, así como para atender las necesidades del consumo humano, a pesar del recorte en la demanda experimentado en los últimos años.

La campaña pasada, las importaciones de trigo procedentes del Reino Unido superaron ya el millón de toneladas. Igualmente es destacable la creciente utilización de diferentes subproductos como tapioca, habas, haboncillos, gluten de maíz, heces, etc... que superan ya en total los tres millones de toneladas. Los precios a la baja de este tipo de materias primas, unidos a la crisis de precios habida en el mundo ganadero, han hecho que las explotaciones hayan modificado en lo posible sus fórmulas para lograr una materia alimentaria ajustada al mercado.

A diferencia de lo que sucedía en el pasado, precios al alza coincidiendo con bajas cosechas, en este momento, integrados en este sentido plenamente en la Comunidad Europea, los mercados juegan totalmente abiertos en este marco. En este contexto, los operadores comerciales han cerrado ya compromisos de compra de trigo in-

gleses a menos de 23 pesetas situados en puertos españoles. En el caso de la cebada, aunque en las últimas semanas subieron los precios, deberá competir con el conjunto de los productos sustitutivos a sus bajas cotizaciones. Aunque existen cantidades muy importantes en los almacenes de la intervención, podría darse el caso de que se produjeran importaciones de otros Estados miembros, en razón de sus precios, mientras la cebada se mantiene en los silos al ser más alto su precio de venta que el del mercado.

La reducción de la cosecha, además de este fuerte aumento de las exportaciones, va a suponer un parón en las exportaciones que, especialmente en cebada, habían supuesto aproximadamente un millón de toneladas anualmente.

En términos de rentas, comparando la producción de este año en cereales de invierno con una campaña media, se ha producido un recorte en los ingresos de los cerealistas superior a los 120.000 millones de pesetas, de acuerdo con unas cotizaciones mínimas institucionales. Se trata de unas pérdidas que solamente en parte van a cubrirse por el seguro integral de cereales de invierno, al que se le supone un coste de unos 25.000 millones de pesetas.

# GIRASOL

## Oro parece...

**«Es dudoso que los agricultores cobren sin embargo las 20 a 25 pesetas que prometieron los industriales cuando animaban las siembras»**

**«La superficie se ajustó prácticamente a la máxima garantizada por la CE»**

Según las estimaciones casi definitivas del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, las superficies de cultivo se situarán ligeramente por encima de la cifra máxima garantizada por la Comunidad Europea que ascendía a 1.411.000 hectáreas. Con estos resultados se puede decir que prácticamente los agricultores percibirán íntegramente la prima asignada por la Comunidad Europea, para compensar la reducción de los precios institucionales y la eliminación de los mecanismos de intervención, y que asciende a una media de

43.000 pesetas por hectárea.

Durante los últimos seis meses, tanto por la ayuda asignada por la Comunidad Europea como por los problemas ocasionados por la sequía, para el resto de los cultivos, los industriales extractores de semillas oleaginosas y que en España se centran especialmente en el girasol, desarrollaron una amplia campaña con el fin de animar a las siembras a los agricultores. Se trataba de un objetivo loable en defensa de una producción para la que la Comunidad Europea había asignado una ayuda por hectárea y además una superficie máxima garantizada que superaba en 500.000 hectáreas las superficies del año anterior. En consecuencia, había un amplio margen de crecimiento.

Los industriales basaron su campaña a la posibilidad de acceder a unas ayudas importantes para compensar la eliminación de unos precios institucionales en torno a las 60 pesetas, cantidad a la que se sumaban otras 20 a 25 pesetas que se anunciaba iban a ser los precios a percibir en su momento por los agricultores en un mercado libre.

Frente a estas campañas de animación por las siembras, la Administración, además de anunciar esa ayuda importante de Bruselas, advertía también de los peligros de que se redujera la misma un 1% por cada 1% que se superase la superficie máxima garantizada. A los agricultores se les recomendó prudencia en las siembras y, en todo caso, que su-

perieran también la posibilidad de un riesgo en la reducción de la ayuda.

Con el fin de asegurar mejor los ingresos finales en el cultivo del girasol, ayuda más el precio de mercado, algunas organizaciones agrarias intentaron sin éxito suscribir en aquel momento algún tipo de acuerdo con los industriales, por el que se fijase una cotización mínima en función de las previsiones de mercado. No fue posible, aunque los industriales seguían hablando de una cifra entre 20 y 25 pesetas. Con esa cantidad, a los agricultores les salían las cifras.

De acuerdo con los datos provisionales, las siembras han tenido un crecimiento de 50%, para situarse ligeramente por encima de la superficie asignada de 1.411.000 hectáreas. Los controles definitivos de la Administración arrojarán los últimos datos a efectos de pagos de las ayudas a partir de las próximas semanas.

En unas condiciones normales de desarrollo del cultivo, mejoradas incluso por las últimas lluvias, se espera una cosecha de 1,5 millones de toneladas de pipa cuando las necesidades habituales de la demanda interior se sitúan en unas 900.000 toneladas. España va a pasar a ser un exportador nato de pipa fundamentalmente a Portugal, que es un país deficitario, así como a otros Estados miembros de la CE como Francia. Sin embargo, esta posibilidad de cosecha muy por encima de las necesidades de la demanda interior ha sido ya motivo

